

Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci.

1. El sueño-recuerdo como real no interpretable.

Extraigo del **texto de Freud "Un recuerdo infantil" (1910)** las notas que me resultan más relevantes con el fin de articular la singularidad de la sublimación en el caso de Leonardo, tomándola como efecto o consecuencia de lo que entiendo que este recuerdo-sueño remite a una causalidad psíquica, a lo real en tanto traumática, al ombligo o límite no interpretable del recuerdo infantil.

Desde esta perspectiva toda su Obra, tanto su diversa producción artística como científica, vendría a constituir un modo de saber hacer, la singular construcción o recreación erigida por Leonardo ante lo intrusivo del recuerdo infantil, apoyándose su trabajo de sublimación en este resto sintomático o goce indescifrable más allá de la interpretación que hace Freud del mismo.

También me ha parecido interesante tomando como referencia la **biografía de Leonardo de Walter Isaacson** el sacar algunas consecuencias relativas a forjarse un más allá del nombre del padre, al tratarse de una personalidad "rara" inclasificable, movido por una curiosidad intelectual extraordinaria y que en última instancia podemos condensar su extensa y diversa producción en la sonrisa de la Mona Lisa, haciendo bueno el aforismo de Rimbaud "El yo es Otro" o al igual que Flaubert "Madame Bovary c'est moi" igual podríamos decir Mona Lisa siguiendo a Herzfeld, citado por Freud, en dicha obra es donde Leonardo se encontró a sí mismo incluyendo la misma gran parte de su propio ser.

2. De los cuadernos como registro notarial de sus pasiones.

Resulta interesante para entender la personalidad de Leonardo no solo sus obras, sino su cuaderno. Como dice W. Isaacson los cuadernos de Leonardo constituyen el mayor registro de la curiosidad humana, o como refiere el historiador K. Clark, "el hombre más implacablemente curioso de la historia" Leonardo enumera todo lo que tiene que hacer y aprender.

Como descendiente de una larga dinastía de notarios, Leonardo da Vinci poseía un buen instinto para anotar cosas. Las observaciones, las listas le salían solos. A principios de la década de 1480, poco después de llegar a Milán, comenzó la costumbre que mantendría toda su vida de anotar las cosas de forma habitual.

Estos cuadernos se convirtieron en el registro de sus múltiples pasiones y obsesiones. En los márgenes garabateaba listas de tareas pendientes, cuentas de gastos y dibujos de personas que captaban su fantasía. Casi lo único que falta son revelaciones o intimidades.

3. Sublimación y ansia de saber.

Freud nos dice respecto al modo de regular su goce Leonardo: *sus afectos se hallaban perfectamente domados y sometidos al instinto de investigación. El instinto sexual es particularmente apropiado pues resulta susceptible de sublimación; esto es, puede sustituir un fin próximo por otros desprovistos de todo carácter sexual y eventualmente más valiosos.*

Freud nos dice que el periodo de investigación sexual infantil la pulsión puede seguir tres posibles destinos: 1) la inhibición neurótica, cuando la investigación comparte (involucra) la suerte de la sexualidad y queda coartado el deseo de saber. 2) la investigación sexual retorna desde lo inconsciente en forma de obsesión investigadora disfrazada, pero lo bastante poderosa

para sexualizar el pensamiento mismo. 3) El sentimiento de la sublimación en ideas y de la claridad intelectual se sustituye a la satisfacción sexual.

El destino de la pulsión en Leonardo se adecua a esta tercera posibilidad, en la que “escapa la libido a la represión, sublimándose desde un principio en ansia de saber e incrementando el instinto de investigación...*Si examinamos en Leonardo la coincidencia del instinto de investigación dominante con la disminución de su vida sexual, limitada a aquello que conocemos con el nombre de homosexualidad ideal, nos inclinaremos a considerarlo como un modelo del tercero.*

Según W. Isaacson algunos autores, siguiendo las afirmaciones infundadas de Freud de que Leonardo sublimaba sus deseos homosexuales pasivos, han especulado con que este los reprimía para darles salida en sus obras. Una de las máximas de Leonardo parece apoyar la teoría de que era partidario de dominar sus impulsos sexuales “el hombre que no controla sus instintos se rebaja al nivel de las bestias”.

Sin embargo, no existe razón para creer que fuera casto. Quienes por salvar los intereses de la moralidad, intentan reducir a Leonardo, fuente inagotable de poder creativo, a una potencia neutra o asexual tienen una idea un poco extraña de sobre la forma de salvar su prestigio. De lo que no tenemos constancia de que Leonardo tuviera nunca relaciones con mujeres y, en alguna ocasión expreso su repugnancia ante la cópula heterosexual. Así, escribe en uno de sus cuadernos: “el acto del coito y los miembros que se utilizan son de una fealdad tal que, si no fuera por la belleza de los rostros y el ornamento de los participantes y el impulso reprimido, la naturaleza perdería a la especie humana.

A un nivel más profundo la homosexualidad de Leonardo parece haberse manifestado en el hecho de sentirse distinto de los demás como alguien que no acababa de encajar. En cierto modo se consideraba un ser marginal. El nacimiento de sus hermanastros no hizo sino poner de relieve su ilegitimidad. Como artista homosexual e ilegitimo acusado dos veces de sodomía, sabía lo que significa considerarse y que te consideren, diferente.

Es por tanto su desmesurada pulsión de saber, supone subordinar el artista, el pintor, al servicio del investigador y viceversa lo que convierte en un imposible el limitar sus aspiraciones. Podría decirse que el goce femenino adopta en Leonardo un deseo insaciable de saber que nunca se ve colmado.

4. *Recuerdo infantil, fantasma homosexual y elección de objeto narcisista.*

El recuerdo más vivo que Leonardo tenía de su infancia es el que anotó al cabo de cincuenta años, cuando estudiaba el vuelo de los pájaros, al hablar de un ave de presa, el milano, (que posee una cola ahorquillada y largas alas que le permiten remontar el vuelo a gran velocidad y planear), lo que trajo a su memoria un episodio de infancia “que yo escriba del milano de forma tan detallada parece cosa del destino, ya que uno de mis primeros recuerdos de infancia fue que, estando yo en mi cuna, según creo, vino un milano hacia mí y me abrió la boca con su cola y me golpeó varias veces con esta en los labios.

Como gran parte de los pensamientos de Leonardo, este también debía de contener una buena dosis de fantasía y fabulación. Resulta difícil imaginar un pájaro posándose en una cuna y

abriendo la boca de un bebé con la cola, y el propio Leonardo lo admite con la fórmula, según creo, como si fuera en cierto modo un sueño.

Freud nos dice: “Que yo sepa, sólo una vez incluye Leonardo en sus apuntes científicos algo referente a su infancia: Parece como si me hallara predestinado a ocuparme tan ampliamente del buitre (milano), pues uno de los primeros recuerdos de mi infancia es el de que, hallándome en la cuna, se me acercó uno de estos animales, me abrió la boca con su cola y me golpeó con ella, repetidamente, entre los labios”

Nos hallamos pues ante un recuerdo infantil y por cierto singularísimo...No es indiferente lo que un hombre cree recordar de su niñez, pues detrás de los restos de recuerdos incomprensibles para el mismo sujeto se ocultan siempre preciosos testimonios de los rasgos más importantes del desarrollo anímico.

*Lacan comenta sobre la significación que se desprende del texto “Freud recurre a ese fragmento, o sea el **único recuerdo infantil** que tenemos de Leonardo de Vinci. Se trata en este caso de una especie de superposición o sobreimpresión de la relación con el pecho materno y una felación, al menos imaginaria, planteada así de entrada y además con **la significación de una verdadera intrusión sexual.**”*

“Pero la interpretación de la fantasía del buitre interviene aquí para mostrarnos que Leonardo no pasó los primeros y decisivos años de su vida con su padre sino que permaneciera por lo menos tres años, y quizá cinco, al lado de su madre, solitaria y abandonada, antes de pasar a la casa paterna.”

Prosiguiendo nuestra labor de interpretación, tropezamos ahora con el singular problema de por qué fue transformado este contenido mnémico en una situación homosexual. El niño reprime el amor a su madre, sustituyéndose a ella; esto es, identificándose con ella y tomando como modelo a su propia persona, a cuya semejanza escoge a sus nuevos objetos eróticos. De este modo se transforma en homosexual o, mejor dicho, pasa al autoerotismo, dado que los niños objeto de su amor no son sino personas sustitutivas y reproducciones de su propia persona infantil, a las que ama como su madre le amó a él en sus primeros años. Decimos que encuentra sus objetos eróticos por el camino del narcisismo”

Por tanto en la equivalencia seno igual a pene, habría una fantasía homosexual en la medida que se da una identificación narcisista con la madre fálica y en adelante los objetos de amor se dan en relación con la elección narcisista, vendrán al lugar de querer ser amados como se sintió amado por su madre.

5. Rasgo o condición de goce en la sonrisa enigmática de la Monna Lisa.

Si consideramos que el deseo sexual de Leonardo, el goce fálico, queda orientado por su elección narcisista u homosexual, en realidad lo que me parece determinante en su personalidad es su indagación sobre el goce femenino encontrando a través del proceso de sublimación, en la curiosidad insaciable y el deseo de saber, una respuesta singular y creativa para despegarse del ser capturado por la demanda de amor de la madre fálica. Sin embargo, creo que en esta operación de separación de la madre fálica, hay un resto que concierne a la fijación sintomática en la pulsión oral, como así testimonia el recuerdo de infancia, y el rasgo fetichista podríamos decir de sentirse atraído por las mujeres de sonrisa enigmática, encarnada en la Mona Lisa.

W. Isaacson nos comenta el contexto en que Leonardo produjo dicha obra. La Mona Lisa comenzó a pintarla en 1503 cuando regresó a Florencia y la tendría en Francia en el último tramo de su itinerario vital, allí le añadiría pequeñas pinceladas y veladuras hasta 1517. A su muerte se encontraba en su estudio.

Quizá una de las razones por las que Leonardo aceptó pintar la Mona Lisa fue por amistad familiar. Su padre había sido durante mucho tiempo notario de Francesco del Giocondo...sin embargo, intuyo que la principal razón por la que Leonardo decidió pintar a Lisa del Giocondo es porque así lo deseaba. Al tratarse de una mujer poco conocida, en vez de una famosa aristócrata, no se veía obligado a seguir las instrucciones de un poderoso mecenas en vez de una famosa aristócrata, podía representarla como quisiera. Y, lo más importante, Lisa, hermosa y atractiva, lucía una seductora sonrisa.

El cuadro se convirtió en algo más que el retrato de la esposa de un comerciante de seda, y desde luego sobrepasaba el hecho de ser un mero encargo. Leonardo lo mantuvo consigo en Florencia, Milán, Roma y Francia, hasta que murió dieciséis años después de haberlo empezado...al igual que Leonardo, que ganó en profundidad a cada etapa de su trayectoria vital, lo mismo ocurrió con la Mona Lisa.

Los ojos y la sonrisa.

Existe algo misterioso en esa sonrisa, Cuando la contemplamos parece como si parpadeara. El movimiento y la emoción, jamás se habían enlazado de forma tan estrecha en ningún otro cuadro...En la época en que perfeccionaba la sonrisa de la Gioconca, Leonardo pasaba las noches en las profundidades del depósito de cadáveres retirando la piel de los cuerpos para poner al descubierto los músculos y los nervios de debajo.

Se sentía fascinado por el modo en que se forma la sonrisa y tomó nota de cada parte de la cara para establecer el origen de todos los nervios que controlan los distintos músculos faciales. Determinar cuáles eran craneales y cuáles espinales, quizás no fuera necesario para pintar una sonrisa, pero Leonardo necesitaba saberlo. La sonrisa de la Mona Lisa nos hace regresar a la página de dibujos anatómicos alrededor de 1508 que muestra un par de labios en una mueca con la boca abierta y después fruncidos.

Leonardo arrancó la piel de los rostros de los cadáveres, delineo los músculos que mueven los labios, para pintar la sonrisa más inolvidable del mundo. Exploró la matemática de la óptica mostrando como inciden los rayos de luz en la córnea para conseguir la mágica ilusión del juego de perspectivas en la Última cena. .

Freud en relación con dicha obra nos dice: “En el **rostro bellamente singular de la florentina Monna Lisa** ha fascinado e intrigado.. poetas y literatos las más perfecta reproducción de las antítesis que dominan la vida erótica de la mujer: la reserva y la seducción.”

Concluiremos que constituía su ideal femenino, por fin hallado. Herzfeld dice que Leonardo se encontró a sí mismo en Mona Lisa, siéndole de este modo posible incluir tan gran parte de su propio ser en aquel cuadro, cuyos rasgos yacían desde mucho tiempo atrás en el alma de Leonardo. Si las bellas cabezas de niños eran repeticiones de su propia persona infantil, las mujeres sonrientes no podrán ser sino repeticiones de Catalina, su madre, y comenzaremos a sospechar la posibilidad de que la misma poseyera aquella sonrisa enigmática.”

“Cuando Leonardo, llegado al cenit de su vida, volvió a encontrar aquella bienaventurada sonrisa, que recordaba haber visto en los labios de su cariñosa madre, se encontraba ya, bajo el dominio de una coerción que le prohibía volver a ansiar nunca más tales caricias de labios femeninos”, salvo de modo sublimado.

Seminario 4 “La relación de objeto”

Cap. XXIV De Juan el fetiche al Leonardo del espejo.

6. La singular rareza de Leonardo más allá de la neurosis.

Lacan nos comenta en el capítulo citado: *“En primer lugar, hay una presentación rápida **del caso de Leonardo de Vinci, de su rareza**, Esa rareza, Freud la vio muy bien, ciertamente, y en lo que dice está correctamente situado con respecto al enigma del personaje. Luego se pregunta por **la singular constitución de este pintor**, incluso su predisposición, y sobre su paradójica actividad. Por el momento digo este pintor, cuando en realidad al mismo tiempo era algo muy distinto”*

W. Isaacson nos comenta sobre las consecuencias favorables de ser ilegítimo “Leonardo tuvo la suerte de nacer fuera del matrimonio. De lo contrario, le habría correspondido ser notario, como todos los hijos primogénitos legítimos de la familia desde hacía por lo menos cinco generaciones...Debido a que el gremio de notarios de Florencia excluía a los hijos ilegítimos, Leonardo pudo dar rienda suelta al instinto anotador que formaba parte de su tradición familiar al tiempo que se veía liberado para perseguir sus propias pasiones creadoras. Hubo suerte. Habría sido un pésimo notario: se aburría y se distraía con demasiada facilidad, sobre todo cuando un proyecto se volvía rutinario en lugar de ser innovador”

Lacan nos destaca “su rareza y la singular constitución” la predisposición tan especial para situar su paradójica actividad que rebasa cualquier intento de clasificación. Le denomina pintor siendo al mismo tiempo algo muy distinto. En el enigma de este personaje es donde intento circunscribir su singular respuesta en la dialéctica de la sublimación y el sinthome.

Según Lacan Freud recurre a ese fragmento, o sea el único recuerdo infantil que tenemos de Leonardo de Vinci: vino a mí un buitre, me abrió la boca... Se trata en este caso de una especie de superposición o sobreimpresión de la relación con el pecho materno y una felación, al menos imaginaria, planteada así de entrada y además con la significación de una verdadera intrusión sexual.

Freud plantea esto desde el principio. La elaboración de lo que tiene de profundamente enigmático, en el caso de Leonardo de Vinci, la relación con la madre. En ello basa todas las particularidades de su extraño personaje, a saber, en primer lugar su probable abstinencia y, por otra parte, su relación singular, única, con su propia obra, hecha de una actividad siempre en el límite de lo realizable y de lo imposible. Toda la idealización.. Freud va a deducírnosla de su relación con la madre.”

Creo que se percibe claramente que esta inagotable actividad creativa es un modo de defensa, de respuesta sintomática o de sinthome respecto de la intrusión sexual que supone el recuerdo de infancia. Pero lo que me interesa resaltar es la articulación del sinthome en lo que tiende de goce, de intrusión traumática con lo que quizás podamos nombrar como sublimación lograda, escabel creativo o reconocimiento social alcanzado.

¿Qué novedad introduce el ensayo sobre Leonardo de Vinci? Introduce en 1910, la importancia de la función madre fálica, mujer fálica. El hecho de que el niño, aislado en la confrontación dual con la mujer, se encuentra al mismo tiempo enfrentado al problema del falo en cuanto falta para su partenaire femenino, en este caso, el partenaire materno, - alrededor de esto gira todo lo que Freud elucubra a propósito de Leonardo de Vinci.

Freud se refiere a lo que pueden llamarse rasgos neuróticos de Leonardo. Este no sé qué paradójico en la sed de saber de Leonardo, en su compulsión a curiosear. De todas formas, toda la personalidad de Leonardo no se explica por la neurosis... En el caso de Leonardo, Freud hace intervenir la noción de sublimación.”

7. Conclusión: del recuerdo de infancia a la sonrisa enigmática.

“Leonardo fue un genio, una de las personas que se ganó este calificativo, sin embargo no es menos cierto que era un simple mortal. La prueba más evidente es la retahíla de proyectos que dejó sin terminar, maquinas voladoras que jamás volaron, tanques que nunca rodaron, un río que no se desvió y brillantes tratados que quedaron inéditos. –Dime. Dime. Dime si alguna vez hice algo...dime si alguna vez se hizo algo- garabateó de forma repetida en un cuaderno tras otro.

Uno de los motivos por los que se mostró tan reacio a renunciar a algunas de sus obras y a darlas por acabadas consistía en que le entusiasmaba la idea de un mundo en constante evolución...Si hubiera vivido otra década habría seguido ocupado en la Mona Lisa durante mucho más tiempo. Renunciar a su obra, darla por terminada, congelaba su evolución, siempre había algo más que aprender, otra pincelada que extraer de la naturaleza para lograr un cuadro que estuviera más cerca de la perfección... Así llevo consigo hasta el final de sus días, obras maestras como su Santa Ana, la Virgen y el Niño y la Mona Lisa, pues sabía que siempre podía añadirles un nuevo retoque.

Otro rasgo distintivo de su obra era el evitar los compartimentos estancos...Leonardo tenía una mente abierta que recorría alegremente todas las disciplinas: las artes, las ciencias, las humanidades. Sus conocimientos sobre el modo en que la luz alcanza la retina le ayudaron a crear la Última cena y, en una página de dibujos anatómicos que representa la disección de los labios, trazó una sonrisa que volvería a aparecer en Mona Lisa. Sabía que el arte era una ciencia y esta, un arte.

Así podemos leer que si su recuerdo de infancia remite a la intrusión sexual del otro, al punto neurálgico o nudo real del sinthome representado por el milano golpeándole repetidamente con la cola en los labios, que mejor producto de una sublimación lograda, y de un bello escabel es el que vendría a estar simbolizado dentro de sus múltiples obras, por la que sería la Obra por antonomasia que mejor vendría a mostrar la personalidad enigmática de Leonardo: la Mona Lisa. No podemos intuir acaso en la sonrisa más enigmática y misteriosa de la Mona Lisa, la paz, el goce consecutivo al dulce olvido de sí mismo una vez que la irrupción de la cola del milano en la boca transmuta el goce oral en la sonrisa más sensual de la historia del arte.

Hacia el Congreso “el sueño su interpretación y su límite”

Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci.

Javier Porro. 13-6-19

